Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

EL OPRIMIDO

Correo 5, Casilla 47. **Defensor de la clase trabajadora** **Aparecerá quincenalmente**

AÑO I SANTIAGO DE CHILE, 1.ª QUINCENA DE SETIEMBRE DE 1906 NÚM. 3

IMPORTANTE

Toda correspondencia concerniente a este periódico debe dirijirse a

JUAN A. BUSTOS S.

esceptuando la remision de canjes.

EL OPRIMIDO

PRIMERA QUINCENA DE SETIEMBRE DE 1906

El Ambiente Social

El sonido no se propaga en el vacío, pero se propaga en la materia ponderable. El cloro y el hidrógeno no se combinan en la obscuridad, pero, sometidos á la acción de la luz solar, forman el gas clorhídrico con detonación. Y así sucesivamente, podríamos llenar páginas enteras con ejemplos que tienden á demostrar que un fenómeno se produce ó deja de producirse según sea el ambiente que rodea á los cuerpos que lo deben originar.

Lo mismo que con los fenómenos físicos ó químicos ocurre con los fenómenos sociales: el ambiente es el determinante principal y á veces exclusivo de las relaciones que pueden existir entre un fenómeno y su causa. Esto es un axioma sociológico que la ciencia demuestra y la práctica confirma: y, sin embargo, la mayor parte de los que se ocupan en las ciencias morales, políticas y sociales aparentan desconocerlo ó cuando menos prescinden completamente de él.

En cuanto se trata de una teoría de carácter revolucionario, los economistas doctrinarios tratan de demostrar que es imposible llevarla á la práctica, y para ello discuten su aplicación en una sociedad constituída como la nuestra. Puestos en este terreno, hay que confesar que la victoria es suya, y la culpa la tenemos los que no empezamos por sentar de una manera sólida y lógica á la vez la base de la discusión. Así, por ejemplo, no es posible admitir la abolición del privilejio en una organización autoritoria, puesto que la autoridad empieza por ser un privilegio de los que la ejercen en detrimento de los que la toleran.

Pretender realizar una reforma radical como, por ejemplo, la abolición de la propiedad individual en una sociedad como la actualmente constituída, es tan absurdo como pretender conservar el potasio en el agua: este metal tiene suficiente afinidad con el oxígeno para descomponer el líquido elemento, formando potasa y dejando el hidrógeno en libertad. De igual manera el hombre, que tiene necesidad imperiosa de satisfacer las necesidades exigidas por su organismo, al hallarse rodeado de un ambiente social en que la propiedad puede sola satisfacerlas tenderá forzosamente á adquirir esta propiedad, en mayor ó menor escala.

Basta fijarse en los hechos mas vulgares para comprender que el ambiente no solo cambia el modo de obrar de las generaciones y de los individuos, sino de un mismo individuo, según sean las circunstancias que le rodean. Reunid á veinte ciudadanos ricos ó pobres, al rededor de una mesa. En aquel momento no se halla comprometida la satisfacción de ninguna de sus más imperiosas necesidades. Por eso, fácil será observar que allí no hay abusos ni engaños; que cada cual come en proporción á su apetito, procurando empero á su glotonería no impida que coman los demás; mil atenciones y mil delicadezas surgirán por doquier para que si hay entre los comensales algún enfermo sean para él las tajadas más sabrosas del manjar que más pueda agradarle: allí se verán ejemplos palpables de compañerismo y de mutua consideración. Pero ya se han separado los amigos; ya ha desaparecido el ambiente bienhechor que por un momento había regenerado á aquellos seres; ya han vuelto á encontrarse en un ambiente viciado en el cual la mentira, el engaño, el egoismo y la explotación proporcionan el primer factor de los goces, que es el dinero, y ya estamos lejos de las atenciones que presenciamos en aquel banquete: la imperiosa ley de la defensa, la convicción profunda de que sólo se medra tomando torcidos senderos y de que la buena fe suele conducir á la miseria, cambiará de repente el modo de ser de aquellos individuos y, todos moviéndose en el medio social que les rodea y que se halla impregnado de vicio y de engaño, trabajarán por labrarse una felicidad mentida, abusando constantemente de sus semejantes y edificando su bienestar sobre las desventuras ajenas.

Pasemos ahora á las consideraciones de carácter general.

Las estadísticas judiciales demuestran que los delitos cometidos contra las personas son más frecuentes en verano que en invierno, mientras que en los cometidos contra la propiedad ocurre precisamente lo contrario. La noción del ambiente físico empieza por darnos la explicación de este fenómeno: en efecto, en verano la sangre se halla más caldeada y el sistema nervioso es más impresionable; en cambio, hallándose el hombre, como todo los animales, sometido á las leyes de la conservación, en invierno es cuando más necesita de abrigos y de alimento para reanimar la circulación de la sangre adormecida por el frío y muchas veces la naturaleza le obliga, so pena de muerte, á tomar lo que la madastra sociedad le niega. Pero no cabe duda que el medio social tiene en estos hechos una influencia tan grande como el físico. Para evitarlos no hay más que un remedio, que consiste en hacer desaparecer sus causas, pues los actos antisociales vienen siempre determinados por causas más poderosas que las mismas leyes que rigen á la sociedad. Cuando la propiedad sea colectiva ó común no habrá ataques á la propiedad, pues nadie intentará robarse a si mismo. Igualmente, al desaparecer las causas de los conflictos, como son la jerarquía, la explotación, el despotismo, la ignorancia, la intolerancia y el fanatismo, serán muy contados los delitos que se cometan contra las personas. Los únicos criminales que aún podrán subsistir, serán algunos desventurados, víctimas de un organismo defectuoso, y entonces nos encontraremos en frente de un caso puramente patológico que la medicina y la cirugía tendrán encargo de curar como si se tratara de otra enfermedad cualquiera.

Las propiedades de todo cuerpo inorgánico orgánico ú organizado, no son más que su manera de poderse manisfestar, la tenemos, y tenemos en la química y en sociología ejemplos palpables de que no sólo cambian con el ambiente las propiedades de los cuerpos (cosas, animales ó personas), si que también en muchos casos persisten las propiedades adquiridas aún volviendo á un ambiente parecido al primitivo. Así, por ejemplo, el fósforo ordinario es de color amarillento, de olor aliáceo, soluble en sulfuro de carbono, luminoso en la oscuridad, venenoso y arde á 60 grados. Pero si le mantiene durante algunos días fuera del contacto del aire, á la temperatura constante de 240 grados, sus propiedades diferirán por completo y se tendrían por dos cuerpos diferentes si no pudieran transformarse mútuamente. Regenerado por el ambiente térmico á que se le ha sometido, presenta entonces el fósforo las siguientes propiedades: es rojo, inodoro, insoluble en el sulfuro de carbono, no es fosforescente ni venenoso y solo arde á 260 grados; y estas nuevas propiedades las conserva en el ambiente normal.

Lo mismo ocurre con una sociedad cualquiera. En el siglo pasado, la región española, como la mayor parte de Europa, hallábase sometida al más asqueroso despotismo. Elevóse la temperatura, enardeciéronse los ánimos, despertaron los sentimientos de dignidad, estalló la chispa que originó los memorables movimimientos revolucionarios y rodó el absolutismo, sin que haya vuelto á levantar la cabeza á pesar de haber desaparecido el temporal que lo derrumbó, porque afortunadamente las conquistas del progreso no se pierden jamás. Bien verdad es que quedan vestigios harto poderosos aun de aquel absolutismo en la dominación de los privilegiados; es cierto que á la indivisibilidad del poder del autócrata ha sucedido la multiplicidad del poder burgués, pero esa misma división, causa y efecto de envidias y competencias, pro-

duce deleites y lleva en sí el germen de muerte. Por eso, pues, para que el actual ambiente social permitiera de nuevo aquellos contrasentidos, sería preciso destruir las costumbres ya establecidas y las nuevas concepciones adquiridas.

Lo que sucede con las propiedades físico-químicas de los cuerpos, lo que ha sucedido con las instituciones políticas, eso mismo sucederá con las económicas el día en que cambie el ambiente social; y así como ahora no se concibe que se pueda volver al vergonzoso tiempo de la inquisición político-religiosa, tampoco entonces se concebirá que se pueda retroceder á los procedimientos á que actualmente nos tiene acostumbrado la moderna inquisición social.

F. T.

El réjimen de Torquemada

Extractamos este artículo de la «España Inquisitorial» órgano bimensual de indignacion internacional contra la tiranía española. Puede contribuir a alumbrar los criterios, a propósito del último atentado contra el reyezuelo Alfonso, cuando todo el mundo se aventura a juzgar hechos cuyas circunstancias determinantes no conoce olvidando la sancho-pancesca regla de que es insensato formar apreciaciones antes de haber reunido *todos* los elementos de un acto o caso).

En el año de gracia 1904, la barbarie autocrática aplasta todavía ciertos estados de la Europa. Estos son la Rusia donde la voluntad del gran Czar basta para enviar al Knut a Sackáline o a la horca; la Turquia, rejida por el gran asesino Abdul-Amid i la España donde Alfonso XIII reina i la inquisicion gobierna.

Si una vez la antitesis entre los dirijentes i los dirijidos se ha manifestado en alguna parte, es ciertameute en el reino peninsular.

No hai quizás nacion mas caballeresca, pueblo mas leal ni proletariado mas digno que la nacion, el proletariado i el pueblo español.

I efectivamente, no hai corte mas abyecta que la de Madrid, que entrega a las fujitivas de Marruecos a los verdugos del harem, i que tolera si es que no ordena la tortura de los detenidos en las prisiones españolas.

El Czar, i el Sultan tienen la escusa del principio i la del medio. Amamantados en la tradicion del poder personal, gobernando sobre masas ignorantes i fanáticas, pueden ellos mismos considerarse dioses.

Por el contrario sería preciso al raquítico hijo de Alfonso XII i Maria Cristina una fuerte dósis de ilusiones para hacerse de si mismo una idea tan halagadora.

El joven rei, que una vez por año juega a los soldaditos en el campo de maniobras de Carabanchel i gana infaliblemente el triunfo, debe saber por la historia de las revoluciones españolas—si por suerte la ha leido i es capaz de comprenderla—que el principio monárquico se mantiene en pié solo gracias a los fusiles de la *guardia civil* española. Sin la *gloriosa* espada de los jenerales vencidos en Santiago de Cuba i Manila, la revolucion del desprecio ya habria bastado para hacer caer la corona de Alfonso XIII, como en Setiembre de 1868 cayó la de su abuela Isabel II.

Todo el siglo XIX se llena con una lucha incesante entre el principio absolutista i el espíritu revolucionario. I este último es el que, à pesar de todas las derrotas, las traiciones, los retrocesos momentáneos, ha ganado terreno sin cesar. Los liberales de 1870 se han convertido en demócratas, los demócratas se han hecho republicanos, los republicano ya son anarquistas. ¡De Riego a Salvochea que inmensa evolucion cumplida! Todo un mundo de ideas i hechos los separa, i sin embargo una filiacion moral une el uno al otro.

Los tres cuartos del siglo XIX se emplearon por el pueblo español, en conquistar las libertades políticas. El último cuarto les ha demostrado que las libertades políticas son ilusorias sin la de no perecer de hambre, es decir, sin la independencia económica.

Las revoluciones políticas han sido conducidas por los burgueses i los jenerales. Jeneralmente estos *leaders* concluian por hacerse ministros. La revolucion social está preparada por proletarios, a quienes aguardan el garrote, el fusilamiento i la prision.

Esta prision es peor que la muerte. Lo mas corriente es que se le torture en ella.

A los suplicios de la inquisicion medioeval se añaden nuevos, físicos i morales, Este, por ejemplo. de conducir los prisioneros con los ojos vendados a un campo donde se disparan tiros al aire para hacer creer a los desgraciados llenos de angustia que se acaba de fusilar a sus camaradas, i que el propio turno vendrá en pocos momentos mas.

La monarquía Alfonsista restaurada por Martinez Campos, comenzó por meter su pata sobre los proletarios andaluces. Andalucía i Cataluña son los dos polos revolucionarios de la España o mas bien, una de ellas es el corazon i la otra el cerebro. Se ganan dos reales trabajando la tierra en Andalucía, cuatro a lo mas; naturalmente los trabajadores no estan contentos. En 1882 murmuraron, se agregaron en sociedades adherentes a la federacion obrera española. El gobierno se atemorizó i para reventarlas, inventó la *Mano Negra*, asociacion de malhechores imajinarios: los malhechores eran las autoridades. Gracias a esta injeniosa combinacion del Comandante Monforte, merece recordarse el nombre—se envió a los sindicados al presidio i a la muerte: la sociedad se salvó. Así continuaron hasta despues de la tentativa de Jerez (1891) donde se agarrotó (estranguló) a Busiqui, Lomela, Zarzuela Lebrijano sin saber muchos porqué i despues se volvió contra Cataluña.

Para vengar a los ajusticiados de Jerez Paulino Pallas habia arrojado una bomba al mariscal Martinez Campos, pero sin herirlo. Este mariscal, traicionando en 1874 a la República bastante injénua para confiarle un mando, habia restaurado la monarquia. Era despues del soberano el primer personaje del reino; se le debian consideraciones. Así, fusilaron a Pallas, persiguieron a los anarquistas, suspendieron las garantias personales. La suspension de las garantias constitucionales, es por lo demas, el jesto gubernativo mas frecuente en España.

El duelo entre los revolucionarios i el poder se continuó Los rebeldes trataban de derrocar el obstáculo vivo i el poder mataba i torturaba. Por el acto individual de Salvador French, seis anarquistas entre los cuales un adolescente fueron ajusticiados; por la bomba de Cambios Nuevos, lanzada por un desconocido,-despues se supo que era un frances llamado Franciso Girault. i habia ido a morir a América,-cuatrocientas personas fueron acorraladas, entre las cuales se envió cinco a la muerte, veinte al presidio i cien a destierro. Ninguna de ellas se habia mezclado en el atentado.

Fué el proceso célebre de Montjuich. El inmortalizó al juez militar Marzo, al teniente de jendarmeria Portas, verdugo en jefe, i a los jendarmes Carreras, Botas, Mayans, Estorqui, simples ejecutores. Ahí se sometió a Callis i a Mas al suplicio del casco mecánico, injenioso aparato que cubria toda la cabeza i se atornillaba sobre ella oprimiendola hasta reventarla. Se arrancó las uñas i se retorció los testículos a unos cuantos, Gana entre otros, a quienes los verdugos dejaron vivo imprudentemente despues de haberlo mutilado,-los mas avisados tienen de estos olvidos. Sin contar con las quemaduras al fierro candente los huascazos, la privacion del sueño i la bebida, habilmente combinada con una alimentacion salada.

Hoi son trabajadores andaluces, los de Alcalá del Valle, (1.) los torturados. Pues cuando el gobierno deja respirar a la Cataluña se vuelve contra la Andalucía i vice-versa. I luego, Barcelona está demasiado cercana de Francia i del mundo civilizado o, al menos así considerado; la prision de la Ronda, en Sevilla está mas alejada. Los verdugos fieles católicos i fervientes *aficionados*, pueden torturar allí a sus anchas, entre una misa i una corrida. Esos trabajadores de Alcalá eran grandes miserables: ganaban 60 centimos i no estaban contentos. ¡Como si todo el mundo pudiera ser jefe o ministro de Estado!

Aquellos asalariados se atrevieron a protestar contra la esplotacion económica i aun, en la sujecion en que se encontraban, a pensar en sus hermanos de trabajo, encarcelados en las prisiones de la península. Para obtener su liberacion, declararon la «huelga de solidaridad». ¡Era grave! si los obreros se proclaman solidarios, unos de los otros, qué será del buen orden?

La Guardia Civil, esta vez tambien (ya no se puede contar cuántas ocasiones) salvó a la sociedad Penetrada de la santidad de sus deberes, hizo fuego sobre los perturbadores que no satisfechos con trabajar, emitian todavia la pretension de vivir.

Los que habian escapado de las balas, (los jendarmes españoles, son valientes pero torpes,) fueron confinados en la prision de la Ronda.

Se necesitarian todas las columnas de este periódico para enumerar en detalles lo que allí se consumó, desde la atroz tortura de Molero hasta el aborto por golpes de

(1). Se refiere esta vez el articulista a 1904 como se comprende del contesto.

Maria Dorado, cuyo feto, por un heroico guardia fué arrojado sans façon en la letrina. Baste decir que prisioneros i prisioneras han topado en la Ronda, con los mismos suplicios de Montjuich.

Indignarse? ¡Para què! Ni siquiera asombrarse. Uno no se asombra ni se indigna de la ferocidad de los tigres i el gobierno español, alimentado con leche i tradiciones de la Inquisicion, es un tigre; su nombre es *Barbarie*. Obrando como lo hace, es infame pero lójico.

Solamente, que los sentimentalistas falsos que solo tienen compasion para con los verdugos, nos ahorren sus lágrimas interesadas si las atrocidades hoi cometidas en nombre del órden, enjendran fatalmente represalías.

Un apóstrofe valiente

> Miéntras en las cárceles padecen muchos pequeños e ignorantes criminales, en el Congreso de Chile se reunen los mas grandes i descabellados criminales para atentar contra la sagrada soberanía nacional...
>
> Me retiro porque no quiero contemplar el final de este crimen perpetrado por todos los canallas i sinvergüenzas que me insultan.—(Palabras del diputado Veas en la sesion del 20 del corriente.

En los momentos en que el atentado insólito y cobarde de arrojar del Cuerpo Lejislativo al Diputado Luis Recabarren se llevaba a feliz término con toda villanía, y sus viles autores saboreaban el placer de su victoria infame, entreabriendo sus hocicos en una mueca de estúpido sarcasmo, una voz varonil dijo las palabras que nos sirven de epígrafe, que son como un reto lanzado al rostro encallecido por la desvergüenza de tanto empingorotado badulaque.

Si Bonifacio Veas hubiera sido un viejo lejislador, cuyos bien o mal hilvanados discursos en defensa simulada o franca de la clase trabajadora, hubieran resonado desde tiempo atras en aquel recinto tan candidamente venerado, no se habria conquistado tanto mis simpatías, pero han bastado aquellas dos palabras pronunciadas con temerario tono para que yo lo considere un valiente en la mas noble acepción de esta palabra:

¡¡CANALLAS, SINVERGÜENZAS!!

¡Oh, esa imprecacion tan ruda y tan justiciera ha caido como un escupitajo negro, en medio de aquella reunión de ventrudos ineptos que se congregan en aquelarres diurnos y nocturnos para dictar leyes guillotinadoras del proletariado!

Yo me alegro de que Recabarren haya sido escluido del Parlamento, porque su personalidad modesta y digna habria reflejado mucha honra en aquella penumbra de ódios sectarios, ambiciones bastardas y mesquindades políticas.

Sí; que salga, que salgan los rarísimos hombres honrados que pueda haber entre ese concierto de nulidades representantes del fondo ó de la banca; que salgan: no importa.

Pero queda el apóstrofe de Veas, gravado como un estigma de estiércol en mitad de esas frentes deprimidas:

¡¡CANALLAS, SINVERGÜENZAS!!

Recabarren habria sido una nota inarmónica entre aquella algarabía de loros brutos que pasan por doctos.

Que se venga al pueblo, porque no está lejano el día en que se haga una cuelga general de miserables, y entónces la plebe celebrará una nueva saturnal á la sombra de tan viles racimos.

SOGOLFO

LA HAMBRIENTA

Un dia triste como el destino,
De un frio invierno al anochecer,
Ví que una pobre sentada estaba
Contra los muros de un gran hotel.
En su semblante tosco y marchito
Se reflejaba....yo no sé qué,
De angustias tales que parecía,
Que flajelaban todo su ser.
Entre sus brazos dormia un niño,
De pocos meses al parecer,
Tan demacrado como su madre,
Talvez mui próximo a perecer....
En tanto entraban i ya salian
Indiferentes del rejio hotel
Los personajes, sin ver la pobre
Que allí imploraba de ellos merced.
Tambien las damas que transitaban
Luciendo joyas el dia aquel,
Cruzaban lejos de la cuitada
Y hacian muecas de mal oler.
Al otro dia de madrugada,
Como esplotado, vuelvo al taller,
Mas, en el sitio do por la noche
Viera aquel cuadro de desnudez,
Diviso un grupo de jentes varias
Pugnando todas por algo ver.
Corro hácia el grupo y entre él distingo
La pobre madre de que ya hablé:
Semi encojida dentro del carro
Que lleva muertos...! y pregunté
A cierto chico suplementero:
—¿Qué fué del niño de esta mujer?...
«—Ya lo llevaron para la inclusa!»
Dijo muy vago casi al verter
Líquida perla de su alma cándida
Por los que mueren...quizás cual él!...

J. M. PIZARRO

La farsa electoral

(*Conclusion.*)

Prometí en el número anterior seguir el tema que comencé en ese mismo número con el epígrafe de «la farsa electoral».

Pues, voi a continuar.

Dije que dadas las condiciones actuales de la lucha por la vida, era imposible, que hombres de buena fé, puedan representar al pueblo para defender sus intereses i poder de esta manera conquistar el bienestar i la felicidad en la clase popular, *pidiendo justicia a los poderes públicos*, al gobierno en una palabra, por medio de tales representaciones.

Pues, yo trataré de demostraros lo contrario i acaso lo inútil i perjudicial que las mencionadas representaciones pueden traer al pueblo, *que por si mismo*, debe luchar por su mejoramiento i no por medio de representaciones cursis; de satisfacer su ambicion, como dije al principio.

Sin embargo, aunque no fueran representantes aparentes, no pueden representar a la clase popular, principalmente si son obreros, porque tendrian que defender o cuidar sus intereses personales, lo cual dada la lucha por la vida a que estamos sometidos no es posible, porque, si defienden su interes individual, tendrán que abandonar los intereses del pueblo, por defender los de su propia persona.

Como vemos, defendiendo sus intereses tienen que abandonar los del pueblo, i es claro, que tienen que abandonar los del pueblo para defender los de su persona para poder ganarse el pan. De lo contrario si defienden los intereses del pueblo, no abandonan los de su propiedad es imposible porque abandonando los própios de él, no podría ganarse el pan cotidiano para su sustento.

Creo haber probado con este argumento que no pueden representar, los elejidos para tal objeto, los intereses de la clase productora.

* * *

Sostengo ser perjudiciales para el pueblo estas representaciones de marras.

Perjudiciales por demas, porque las masas trabajadoras atenidas a las defensas i conquistas que por medio de leyes i proyectos puedan conseguir sus elejidos en las Cámaras o Parlamentos se dejan dormir i no exijen jamás lo que por medio de la union u otros medios de lucha podrían conquistar; aumento de sueldo, disminucion de horas de trabajo, etc.: que por equidad, justicia i derecho, tienen los trabajadores, ya que todo les pertenece, porque todo lo producen, la razón de llegar á gozar. Pero, esto ha de ser por la obra común de ellos mismos, por la solidaridad, que en dia no lejano, viendo la farsa de todas las representaciones, se ha de vincular en todos los cerebros.

Así, siendo perjudicial toda esta zarandaja de embustes con que se engaña a los obreros, creo haber probado lo inútil i funesto que las dichas representaciones, traen para las clases desvalidas o desheredadas, las cuales son dignas de una vida de bienestar, satisfaccion y felicidad.

Y la satisfaccion de todo esto la conseguiran los trabajadores el dia que no abdiquen su libertad, el dia que ellos mismos exijan, porque la causa de la justicia ha de ser obra de los trabajadores, ya que son los únicos interesados en la obra de reivindicacion universal.

JUAN A. BUSTOS S.

El policía secreta

—Díme, hombre: ¿cómo te procuras la vida?

—Con la vida de los hombres.

—Sin duda alguna, eres soldado, uno de aquellos desgraciados seres, odiados de los pueblos, porque visten la librea de los tiranos y desgarran con su acero las vísceras de sus hermanos. Pobre soldado ¡cómo te compadezco!

—No soy soldado, y gano la vida con la de mis semejantes.

¿Serás entonces un brigante, un pirata, un bandolero? Seguramente, eres uno de esos famosos «*sublevados*» que devolviendo á la sociedad mal por mal. encuentran á veces ocasiones para practicar el bien. ¿Dónde está, pues, tu guarida? ¿En qué región resuena el terror de tu nombre? ¿Qué lema ostentas en tu estandarte? ¿Cuál es el eco de muerte que repite el eco de las trombas de tus partidarios? O bien ¿te ven como llama de azufre, desprendida de un volcán, los aterrorizados viajeros de los Apeninos ó Sierra Morena? Si es eso, cuéntame las hazañas de los bandidos que tú capitaneas.....¿O eres temido corsario, nacido de la espumas de mar y cielo? Enséñame donde tu buque deja su sangrienta huella. Bandido, apresúrate á vivir porque cabezas como la tuya no quedan mucho tiempo sobre los hombros.

—No soy brigante, no soy pirata, y me procuro la vida con la de mis semejantes.

¿Serás asesino? ¿Aprovecharás la noche para seguir á la víctima predestinada? ¿Forzarás sus puertas para ultimarla? ¿Sabes preparar mortíferos venenos? ¿Conoces los remordimientos que dejan en el corazón del hombre, como solos testigos, la brisa de la selva y los rayos argentinos de la luna? *Asesino, si la sociedad te causa esta desesperación, élla es más culpable que tú.*

—No soy asesino, y me gano la vida con la de mis semejantes.

—Eres ladrón, ladrón de oro ó de pan? ¿Banquero, propietario ó un simple vividor? Ladrón, eres un cobarde si para robar á la sociedad te sirves de su ayuda; si es el hambre lo que te arroja en los fauces de la *justicia*, estás perdido irremisiblemente. ¡Infeliz!

—No soy ladrón y me procuro la vida con la de mis semejantes.

—¿Serás un espadachin? ¿Uno de esos hombres que pasan la vida matando, un mercenario pagado para destruir la vida en nombre de una mentida honra? Matón eres demasiado vil para que yo ponga mi vida á disposición de tu habilidad.

—No soy un espadachin, y me gano la con la de mis semejantes.

—¿Eres verdugo entonces? ¿Un instrumento que destruye la obra del tiempo y de los hombres? ¿Te has preguntado alguna vez quién la habrá hecho, quien podrá volverla á hacer, quièn tiene el derecho de suprimirla? Nó, la decrépita sociedad te paga para que cortes el hilo que teje su cólera. ¡Oh la mas horrible de las máquinas!... Cortas las cabezas, verdugo, sin esponer jamás la tuya.

—No soy verdugo.

—Pues entonces ¿qué eres?

—Un agente de policía secreta.

—¡Aléjate de mí! Tú eres el que roba al hombre más que su sangre, más que su vida; tú el que sin peligro hiere en la sombra; tú el que sienta á la mesa de las familias y en las sagradas asambleas de la libertad; tú el que se apoya en el brazo de un amigo á quién denunciará. ¡Qué asco causa ver á un hombre tan envilecído!

Sér asqueroso, en las calles todos te huyen, solo te señalan en baja voz, solo te conocen por el número; la mirada de tus semejantes te horroriza. Denuncias al padre y la madre, á los hermanos de tus hermanos, á quien nunca viste, y á los incautos que te confian sus secretos. Corrompes el aire, enturbias el agua, huyes de la luz del sol, contaminas á la mujer que contigo comparte el lecho. Del mundo de los muertos se yerguen contra tí tus antepasados, y tus hijos reniegan de tu nombre. El pan que tú comes te sofocará hasta que la burguesía te deje morir de hambre, después de haberte llenado de infamia.

Espía ¡maldito seas!

Este folleto que va a continuacion es reproducido aquí para sacarlo en seguida en folleto y solicitamos para esto la ayuda pecuniaria de los compañeros para editar el mayor tiraje posible.

Irá acompañado de una pequeña advertencia a los trabajadores.

A mi Hermano el Campesino

POR

ELISEO RECLUS

«¿Es cierto—me has preguntado— qne tus compañeros, los obreros de la ciudad, quieren desposeerme de la tierra, de esta hermosa tierra que yo amo, que me produce doradas espigas, ciertamente tras mucho trabajo, pero que, sin embargo, me las produce? Ella ha mantenido á mi padre y á mi abuelo, y mis hijos hallarán en ella un poco de pan. ¿Es decir qus tú quieres desposeerme de esta tierra, arrojarme de mi cabaña y mi huerto?»

—No, hermano mio, no es cierto. Puesto que es tuyo el suelo y eres tú quien lo cultiva, á ti solamente sus mieses. Nadie tiene derecho ántes que tú, que haces crecer el pan á comérselo en compañía de tu mujer y de tus hijos. Guarda tus campos con toda tranquilidad, conserva tu azadón y tu arado para remover la tierra endurecida, separa la semilla para fecundar el suelo. Nada existe más sagrado que tu labor. ¡Maldito mil veces qnien intente quitarte ese suelo por ti fecundado.

Pero esto que te digo á ti, no lo hago extensivo a otros que se creen tambien cnltivadores del suelo y que no lo son sin embargo. ¿Quienes son esos supuestos trabajadores del campo? Los que han nacido de grandes señores. Al venir al mundo se les colocó en lujosa cuna, envueltos con finas lanas y ricas sedas; el cura, el majistrado, el notario y otrcs personajes vinieron á visitar al recien nacido como futuro propietario de las tierras. Cortesanos, hombres y mujeres, han venido de todas partes para traerles presentes, ropas bordadas de plata, brazaletes de oro; mientras le colmaban de regalos, se registraba en los libros que el niño era poseedor de rios, bosques, campos y prados. Sus propiedades se extienden desde el monte hasta el llano; y bajo la tierra trabajan para él cientos y miles de obreros. Cuando sea hombre irá talvez á visitar lo qne heredó al salir del vientre materno, ó pudiera suceder que no se tomara tal molestia; pero lo que si hará será hacer recoger y vender los productos de tierras que ni siquiera ha visto. Por todos los lados, en barcas de ribera, en buqne á través del Océano ó por caminos de hierro, afluirán á su casa sacos de dinero, como renta de sus propiedades. Pues bien; cuando seamos los más y dispongamos de la fuerza ¿dejaremos de que todos esos productos del trabajo humano ingresen en las cajas del heredero? ¿Nos inspirará respeto esa propiedad? No, amigos mios; tomaremos posesión de todo eso. Romperemos sus papeles y planos, destruiremos las puertas de su castillo, haremos nuestro su dominio. «¡Trabaja si quieres comer!—diremos á esos pretendidos agricultores. Ninguna de estas riquezas te pertenece.»

¿Y ese otro señor, nacido pobre y sin pergaminos, á quien ningún adulador vino á admirar á su cabaña ó tugurio paterno, pero que tuvo, no obstante la suerte de enriquecerse por su trabajo, probo ó no? No tenia ni un terrón de tierra donde descansar su cabeza, pero ha sabido por especulaciones y economias, por la protección de sus amos ó azares de la suerte, adquirir inmensos dominios, rodeándolos de muros y barreras: recoge donde no ha sembrado, y come bueno y abundante pan que los demás han creado. Respetaremos esta segunda propiedad, la del enriquecido que tampoco trabaja sus tierras, sino qne las hace trabajar por manos esclavas y, no obstante dice son suyas? No, esta segunda propiedad no la respetaremos ni más ni ménos que como la primera. Diremos también á éste cuando tengamos fuerzas suficienie: «¡Atras intruso! ¡Puesto que has sabido trabajar, continúa! ¡Dispondrás del pan que te produzca tu trabajc, pero la tierra que otros cultivan no te pertenece: no eres mas su dueño!»

Si, tomaramos posesión de la tierra, pero sólo de esos que la detengan sin trabajarla, para ponerla a disposisión de los que la trabajan y a quienes estaba prohibido gozar de ella. Pero no se pondrá a su disposisión para que puedan explotar a otros desgraciados. La porción de tierra a la que el individuo, el grupo, y la comunidad ó la famila tendrá naturalmente derecho, será la abarcada para el trabajo individual ó colectivo. Desde el momento que un pedazo de tierra se salga de los limites que pueden trabajarse, no tiene ninguna razón natural para reivindicarlo en su favor; su producto y su cultivo pertenece á otros trabajadores. El límite se traza diversamente entre las culturas de individuos y grupos, con arreglo á la extensión puesta en estado de producción. Lo que tú cultivas, hermano mio, es para ti, nosotros te ayudaremos á conservarlo por todos los medios que esten á nuestro alcance; pero lo que tú no cultives pertenece á tu compañero. ¡Cédele un pedazo y verás como también él sabe fecundar la tierrra!

¿Y si el uno y el otro tenéis derecho á vuestra tierra, cometeréis la imprudencia de continuar aislados? Cuando está sólo el pequeño propietario agricola es demasiado débil para luchar con la naturaleza avara y el tirano demasiado malo. Si consigue vivir es por un prodigio de su voluntad. Es preciso que se acomode a todos los caprichos del tiempo y se sómeta en mil ocasiones á privaciones voluntarias. Que el hielo petrifique la tierra, que el sol queme, que llueva ó que haga aire, debe estar siempre trabajando; que la inundación ahogue las cosechas, que el calor las calcine, no le queda otro remedio que recoger tristemente lo que quede, que no le será suficiente para vivir. Cuando llegue el dia de la siembra, tendrá que privarse de comer para echar en el surco el grano con que habia de hacer su pan. En medio de su desesperación sólo le queda una esperanza: la de que sacrificando una parte de sus pobres economias, después de crudo invierno y la insidiosa y traidora primavera, vendrá el ardiente verano y madurara, triplicando ó cuadruplicando tal vez la cosecha. ¡Qué amor intenso siente hacia esa tierra que tanto le hace pensar por el trabajo, tanto sufrir por el temor y las decepciones y tanto regocijarse cuando vé las matas ondular llenas de espigas! ¡Ningún amor es más grande que el del campesino hacia el suelo que ha roturado y fecundado, en el que ha nacido y al que volverá! ¡Y sin embargo, cuantos enemigos le rodean y le envidian la posesión de esa tierra que adora! El cobrador de impuestos tasa su arado y le toma una parte de su trigo; el comerciante le busca otra parte; el camino de hierro le priva también de transportarse él mismo sus cosechas. Por todas partes se ve engañado y es inútil gritarle: «No pagues el impuesto, no pagues los réditos». Paga, no obstante, porque está solo, porque no tiene confianza en sus vecinos en los otros propietarios o arrendadores que no pueden concentarse entre ellos. Se les tiene esclavos á todos por el temor y la desunión.

Es cierto que si todos los campesinos de un mismo distrito hubieran comprendido lo que la unión puede acrecentar sus fuerzas contra la opresión, no hubieran echado en olvido las comunidades de los tiempos primitivos, los «grupos de amigos», como se denominan en Servia y otros

paises esclavos. La propiedad colectiva de esas asociaciones no está dividida por cercos, murallas ni zanjas. Los compañeros no se disputan por saber si una espiga ha crecido dentro o fuera de un surco; de cualquier modo saben que es para ellos. Nada de notarios ni abogados para arreglar los intereses entre amigos. Despues de la recolección, antes de la época de las nuevas labores, se reunen para discutir los negocios comunes. El joven que se ha casado, la familia en la que ha nacido un hijo o aquella en la que ha entrado un huésped, espónen su nueva situacion y toman mayor parte del haber comun para satisfacer sus mayores necesidades. Estrechan o ensanchan la distancia según la estension del suelo i el número de los miembros, i cada cual trabaja en su campo, satisfecho de vivir en paz con los hermanos que trabajan a su lado, con arreglo a las necesidades de todos. En circunstancias semejantes, los compañeros se ayudan mutuamente: si un incendio ha devorado una cabaña, todos se ocupan en reconstruirla; si una avenida ha destruido un campo, todos se interesan en beneficiar al amigo lesionado. Uno solo apacenta los rebaños de la comunidad; por las tardes las ovejas i las vacas saben seguir el camino que les conduce a su corral, sin que nadie las empuje. La riqueza es a la vez propiedad de todos y de cada uno.

Pero la comunidad, lo mismo que el individuo, es bien debil si vive en el aislamiento. ¡Si no tiene bastante tierra para el conjunto de participantes, todos deben sufrir hambre! Casi siempre vive en lucha con algun señor mas rico que ella, aspirando a la posesion de éste o el otro campo, de un bosque o un prado perteneciente a la comunidad i que resiste cuanto puede. Si el señor fuera solo, pronto abatiria su orgullo de insolente personaje, pero como nunca está solo, tiene de su parte al gobernador de la provincia, al jefe de la policia, los sacerdotes i los magistrados, el gobierno entero con sus leyes i su ejército. Si tiene necesidad, puede disponer del cañon para ametrallar a los que fecundan el suelo que él anhela. Por eso la comunidad, aunque tenga de su parte la razon, cuando litiga con el señor, puede estar segura de que para nada le sirve. Y es inutil gritarle, como al contribuyente aislado: «¡No cedas!» no tiene mas remedio que ceder, victima de su aislamiento i debilidad.

Si, vosotros sois mui débiles; los pequeños propietarios desunidos o no asociados en comunidades no podeis luchar contra los que quieren esclavizaros; contra los acaparadores que ambicionan vuestro campo i contra el gobierno que os roba los productos del trabajo haciendoos pagar impuestos aplastantes. Si no sabeis uniros, no solo de individuo a individuo, sino de comunidad a comunidad i de pais a pais, formando una gran internacional de trabajadores, pronto vuestra suerte será igual a la de millones de hombres despojados de todo derecho a sembrar i recojer i que, desposeidos de su campo, han entrado en el ejército de los esclavos asalariados, viviendo de lo que el amo le da en forma de limosna cuando le viene bien darle trabajo. Esos jornaleros son desgraciados hermanos nuestros, que han sido despojados de la tierra como talvez lo seais vosotros mismos mañana. ¿Hai acaso gran diferencia entre su suerte i la de que os está reservada? La amenaza os alcanza ya; vuestro estado actual no es mas que una prórroga que se os concede. ¡Unios en vuestras desgracias i peligros! ¡Defended lo que os queda i conquistad lo que habeis perdido! De lo contrario será horrible vuestra suerte futura, porque vivimos en una sociedad de ciencia i de método, i nuestros gobernantes, secundados por un ejército de quimicos i de profesores, os preparan una organizacion social en la cual todo será reglamentado como en una fábrica donde la máquina lo dirijirá todo, i hasta los hombres no serán mas que simples ruedas que se cambiarán como hierro viejo cuando intenten razonar i querer.

Asi es como en las grandes soledades del Oeste de Estados Unidos, poderosas compañías de especuladores se han constituido perfectamente de acuerdo con los gobiernos, como lo están todos los ricos i los que esperan serlo. Estas compañías han conseguido que se les ceda inmensos dominios en las regiones fértiles i hacen, inmolando hombres, verdaderas fábricas de cereales. Hai campos de cultura que tienen la estension de una de nuestras provincias. Estos vastos espacios están confiados a una especie de jeneral, instruido, esperimentado, buen agricultor i buen comerciante, hábil en el arte de calcular en su justo valor la fuerza productora de las tierras i de los músculos. Este jefe se instala en una casa cómoda en el centro de sus tierras; tiene en sus cobertizos cientos de arados, cientos de máquinas sembradoras, segadoras i trilladoras, una cincuentena de vagones que van i vienen incesantemente sobre los rales desde los campos al puerto mas cercano, cuyos embarcaderos i navios le pertenenen tambien; una linea telofónica va desde la casa-palacio a todas las construcciones de su dominio; la voz del amo se oye por todas partes; percibe todos los rumores, vijila todos los actos; nada se hace sin orden suya i sin que sea visto por él.

¿Y a qué queda reducido el obrero, el campesino, en ese mundo tan bien organizado? Máquinas, caballos y hombres se utilizan del mismo modo; son cosas iguales, avaluadas en cifras, que es preciso emplear en beneficio del amo. Las cuadras están dispuestas de forma que al salir de ellas, los animales empiezan ya el surco de varios kilómetros de largo: cada uno de sus pasos está calculado i se sabe lo que le producen al señor. Lo mismo están calculados todos los movimientos del obrero desde la salida del dormitorio comun. Alli nada de mujeres ni de niños que vengan a alterar su tarea con una caricia o un beso. Los trabajadores están agrupados por escuadras, con sargentos, capitanes y el inevitable soplon. El deber es hacer metódicamente el trabajo ordenado, sin la menor discusion ni opinión en contra. Cuando una máquina se inutiliza la arrojan al monton de hierro viejo si no es posible repararla. Si un caballo cae i se rompe un miembro, se le dispara un tiro en una oreja i lo arrojan al sumidero. Si un hombre sucumbe de fatiga, si se le descompone una articulacion o le invade la calentura, no le evitan la pena acabándole de un tiro, pero se desembarazan de él no obstante: le llevan a un lugar separado a que muera sin molestar a los que trabajan.

Al finalizar los grandes trabajos, cuando la naturaleza descansa, el director descansa tambien i licencia su ejército. Al año siguiente hallará una cantidad suficiente de huesos i músculos para formar el nuevo ejército, cuidándose mucho de que no sean los mismos obreros del año precedente. Podrian hablar tal vez por experiencia, imaginarse que saben tanto como el amo, obedecer a disgusto i, hasta ¿quien sabe? tomar amor a una tierra cultivada por ellos i figurarse que les pertenece.

Es cierto que si la felicidad de la humanidad consistiera en crear algunos millonarios que «tesorizaran» en provecho de sus pasiones i caprichos los productos acumulados por los trabajadores esclavos, esta explotacion de la tierra por una chusma de bandidos seria el ideal anhelado. Los resultados de estas empresas son prodijiosos cuando la especulacion no arruina lo que ella misma crea.

Tal cantidad de trigo obtenido por el trabajo de quinientos hombres, puede nutrir cincuenta mil: a los gastos hechos pagando un salario irrisorio corresponde una recoleccion enorme que se espide por cargamentos enteros de navios, i se vende por diez veces el valor de produccion. Es cierto que si la multitud de consumidores falta de salario i de trabajo llega a una pobreza estrema, no podrá comprar los productos, i condenada a morir de hambre, no enriquecerá a los especuladores. Pero éstos no se ocupan del porvenir: ganar mucho primeramente, derrochar dinero a troche i moche i luego. . . . ¡que se arreglen! Los que han de venir que se espabilen: «Despues de nosotros el diluvio».

He ahi, queridos amigos, el destino que os está reservado a vosotros los que amais la tierra regada con vuestro sudor, a la que os sentis atraidos por una fuerza cuyo secreto os lo esplica el desenvolvimiento del embrion vejetal, al romper la tierra misteriosamente con sus blanquecinos tallos.

Os arrebataran el campo i la cosecha, os cojeran a nosotros mismos i os unciran a cualquier máquina, humeante i estridente, i ennegrecidos por el humo i el carbon, tendreis que balancear vuestros brazos sobre una palanca diez o doce mil veces por dia, segun los cálculos de vuestro tirano. A eso llamarán Agricultura. I nada de aventuras o hacer el amor cuando el corazon os haga sentir afectos hacia una mujer; no os volvais siquiera a mirar la joven que pasa: el capataz no consiente que se defraude trabajo al patron. Si a este le conviene que os caseis para crear projenitura, es que serás de su agrado; tendrás el alma de esclavo que él desea; serás bastante vil para que él autorice la perpetuacion de una raza abyecta. El porvenir que os espera es el mismo que el del obrero i el niño de las fábricas. Jamas la esclavitud antigua pudo tan metódicamente amasar i formar la materia humana hasta reducirla al estado de herramienta. ¿Qué queda de humano en ese ser pálido, descarnado i escrofuloso que no respirará nunca otra atmósfera que la de humo, grasas i polvo?

Evitad esa muerte a cualquier precio, amigos mios. Conservad cuidadosamente vuestras tierras los que teneis alguna; es vuestra vida, la de vuestras mujeres i vuestros hijos a quien tanto amáis. Asociaos con los compañeros cuyas tierras estan amenazadas como las vuestras por el usurero, los grandes especuladores agrícolas i los aficionados a las grandes cacerías, cuya tendencia es convertir en bosque todos los campos roturados; olvidad las pequeñas rivalidades entre vecinos i agrupaos en comunidades en las que todos los intereses sean solidarios i cada puñado de tierra tenga como defensores a todos los miembros. Ciento, mil o diez mil sereis bastante fuertes para luchar con el señor terrateniente; sin embargo, no sereis bastante fuertes contra un ejército. Asociaos, pues, por comunidades i que la mas debil disponga de la fuerza de todos. Mas aun; haced un llamamiento a los que no poseen nada, deheredados de las ciudades, a quienes tal vez os hayan enseñado a odiar i que debeis amar, porque ellos os ayudarán a conservar vuestras tierras i a reconquistar las que os han quitado. Con ellos podreis atacar i destruir todas las murallas i cercos que limitan las propiedades de los grandes señores de la tierra; con ellos podreis fundar la gran comunidad de los hombres libres, en la que se trabajará en concierto para vivificar el suelo, embellecerlo i vivir felices sobre esta buena tierra que nos da el pan. Y si no haceis esto, esto está perdido. Perecereis como esclavos i mendigos.

«¿Teneis hambre? — decia recientemente un alcalde de Argel a una comision de humildes sin trabajo—¡pues bien, comeos unos a otros!».

LAS ASOCIACIONES DE RESISTENCIAS

como medio de emancipacion del proletariado

Para algunas personas las asociaciones de resistencias i federaciones gremiales, son desconocidas, para otras muchas, su labor no responde al objeto que ellas persiguen i segun éstas afirman la asociación de las colectividades obreras organizadas en gremios para defenderse del abuso del capitalismo es un mero sueño.

Son muchos los remedios específicos que nos señalan los obreros conscientes de Europa i América en cambio de esta táctica de lucha, pero segun mi humilde opinion no son esos los mas eficaces para curar radicalmente el cuerpo social burgues de la gangrena que le corroe.

Hemos visto como desde hace tantos años la lucha empeñada entre el proletario i el réjimen capitalista imperante, sin contrapeso en este pais, no ha dado al trabajador otro fruto que el amargo desengaño que hoi solamente empieza a comprender.

Durante casi un siglo el proletariado ha dormido; por períodos de tres o de cinco años solo ha despertado, cuando los ambi-

ciosos solicitaban sus votos para que elijieran nuevos amos.

Los tiempos han cambiado, hoi el obrero i con ellos nosotras, hemos ido, año tras año, abriendo los ojos a la realidad de la vida, a medida que la ambición se ha ido desarrollando en la clase capitalista; la que ya no satisfecha con llevar al hambre al pueblo le asesina a traicion i con toda infamia cuando pide un mendrugo de pan mas para sus escuálidos estómagos.

La sed de oro de la burguesía, no satisfecha con los pulmones de los hombres, ha obligado por las privaciones a trabajar a la pobre mujer, con un exceso tal, que solo es comparable con la bestia de carga.

De la organizacion social presente ningun proletario escapa; el niño, cuando aun lleva gotas de leche en sus labios, es encerrado en el taller, arrebatándolo del seno de su madre cuando le es mas necesario para su educacion i moralidad. En el taller el niño se pierde, aprende mas el vicio que a trabajar i en vez de servir el mezquino salario para sus padres, va a ingresar al fondo del cajon de un burdel.

La casta burguesa es mui ducha en el arte de corromper las costumbres del pueblo para reinar i arrastrar a la flor de la juventud productora i viril al inmundo cuartel, donde los que han salvado hasta los veinte años del servicio en el taller se pierden para siempre en la podredumbre del militarismo.

A la mujer pobre, ¿qué le pasa en este rejimen social? ¡Oh! la infeliz mujer siempre sumisa, calla i devora en silencio su triste suerte; sus hijos, carne para sustituir a los que caen víctimas de las maquinarias del exceso de trabajo i pasto para los buitres en los campos de batalla.

Nosotras somos las máquinas reproductoras que damos los futuros esclavos; las que damos nuestras carnes al prostíbulo i las que con la aguja satisfacemos la vanidad de las de arriba i el sensualismo del patron.

Nosotras, pobres esclavas de los esclavos que nos llamamos hijas, esposas, madres y hermanas de los hombres, decidles que ya es tiempo, que no duerman e inyectadles vuestro dolor así como les inspiramos el amor.

Este clamor inmenso que ruje desde abajo, este lamento de los que sufren, debe repercutir como las ondas del sonido i llevar a todas las almas una dosis de dignidad i de rebeldía.

Hermanas de miserias, es necesario que sepais que no solo sois vosotras las que sufren, son todas las pobres cualquiera que sea su condicion. Es por esto que todas deben unirse porque venga un dia en que desaparezca esta inmensa rivalidad entre los humanos i que ese cielo que tantas veces nos han pintado desde el púlpito, sea una realidad, no allá en la vida futura de problemática existencia, sino aquí donde nosotras i nuestros hijos puedan disfrutarlo.

Nadie ha nacido con un puñado de oro en la mano ni con un pedazo de tierra pegado a las plantas de los pies; todos nacen iguales i a la muerte todos se pudren en la tierra, sin embargo vemos tanta desigualdad i precisamente no son los que trabajan los que mas poseen; son los que se llevan siempre con las manos en los bolsillos, los que mas dinero ganan.

No creo que esto sea justo. ¿Por qué el que produce ha de dar la parte mayor al que nada hace? ¿Por qué ha de trabajar la mitad de la humanidad para dar de vestir i comer a la otra mitad?

Meditadlo i ved si esto es justo o no. Por mi parte creo que esto no puede seguir i debe terminar alguna vez.

Pues bien, ya que de un solo paso no se puede concluir con la explotación inhumana que hoi existe, podemos trabajar por conseguir siquiera algunas mejoras que con solo un poco de esfuerzo de voluntad podemos alcanzar.

Ya decía anteriormente que la mujer pobre es la víctima predilecta del capital por su facilidad en engullirla. A la mujer se le paga menos, trabaja mas, no chista; ¡magnífica presa se dice el capitalismo! la coje i la estruja hasta que revienta de pura tísica.

Si la mujer es tan fácil presa hai que estudiar el medio de ponerle espinas, de manera que cause indijestiones i se atragante el capitalismo. Las espinas son: la conciencia, el valor i la organización de la colectividad trabajadora i femenina, en asociaciones gremiales de resistencias i la confederacion de todos los gremios.

Se me ocurre que la organizacion que a las costureras conviene i que esto es por el momento lo mas importante, es la siguiente: las modistas deben organizarse en una asociacion, las sastres en otra i las de ropa blanca en otra, i que todas juntas estas corporaciones, nombrando sus respectivas delegaciones formarían la *Federacion de Costureras*. Estas asociaciones tendrian por objetivo principal el impedir que sus miembros u otra cualquiera de su gremio fuese atropellada en el taller; el que se remunerara conforme a las necesidades de la vida i el esfuerzo aportado al trabajo; proporcionar ocupacion a las desocupadas, disminuir las horas de labor, establecer la responsabilidad criminal de los patrones en caso de accidentes durante el trabajo i el socorro mutuo en caso desgraciado de enfermedad.

Estas son las ventajas inmediatas que la organización moderna de los asalariados de Europa i Argentina reporta a sus miembros i a la colectividad proletaria en jeneral.

Por esto es que vemos dia a dia con qué rapidez se abre paso entre nosotros.

¡Cuán hermoso sería, queridas hermanas, si a la vuelta de un año os viera unidas bajo el manto protector del amor recíproco que debe existir entre todos los pobres, disfrutando del producto lozano i nutritivo del árbol que hoi empezais a plantar; cultivad la tierra, queridas amigas, i quererlo como si él fuera el fruto de vuestros amores.

SARA CADIZ B.

Miseria!

I

Como el gusano que en las tumbas mora
y del humano barro se alimenta,
sin esperimentar jamás cansancio
en su horrible tarea,
es el azote abrumador, maldito,
que se llama «Miseria».

Siquiera el cuerpo inanimado y frío,
tornando a ser lo que fue siempre–tierra–
no puede, mas feliz, sentir el roce
glacial del verme, que incesante repta,
ni ver que es polvo suyo el que regala
al sucio comensal que se recrea...

El alma se confunde, y sufre, y llora
al pensamiento solo de la inmensa
cadena de desgracias y de crímenes,
caidas y bajezas,
cuya causa fatal, ineludible,
es la horrible Miseria.

II

¡Pobres mujeres! Desde el fondo mismo
de mi alma jóven, hacia ellas vuela
todo un enjambre de palomas grises,
que lleva en su tibia ala de seda,
como un perfume de piedad. Oh! mi alma
está impregnada de piedad por ellas!

Porque ¿dónde la zarpa emponzoñada
de la Miseria clava con mas fuerza?
¿Quién es mas débil? ¿Quién, quien en la lucha
brutal por la existencia
cae mas pronto, exámine, agobiado
al peso del dolor y la impotencia?

III

Era en Invierno; pero aquella noche
estaba clara, límpida, serena;
la luna iluminaba el firmamento
con una luz de Gloria; las estrellas,
mui escasas y pálidas, surjían
de trecho en trecho, cabrilleando apenas...

Hacía un frío penetrante y húmedo.
Húmedo y penetrante como lenguas
de salamandras.—I aun el poderoso,
con toda su soberbia,
se estremecía bajo el amplio abrigo
de pieles y de sedas.

¿Qué pasaría en tanto allá en el lóbrego
suburbio? Si mi pobre voz inquieta
pudiera en algo remediar la horrible
condicion de los pobres y sus penas,
yo cantaría sin cesar, no importa
que cayera, abrumado, en la contienda.

Pero bien sé que es vana la esperanza,
que a acariciar me lleva tal idea...
pasarán muchos años, sin que el mundo
retiemble y se conmueva
la gran voz de Redencion, que un dia
ha de brotar del alma de un poeta.

IV

Pocos noctámbulos. De cuando en cuando
cruzaba por mi lado una pareja...
«Amantes—me decía—son amantes
que van a hablar de amor y de ternezas»;
y dentro de mi ser sentia impulsos
de decir al amor: Bendito seas.

Yo caminaba... ¿solo? Nó; conmigo
iban tambien mis infinitas penas...
iba tambien la noche, iba la luna,
o iban las estrellas:
para un corazon atormentado,
¿a qué mas compañeras?...

La fria claridad que me rodeaba
aparecer hacía mas intensa
la negra sombra tenebrosa y lúgubre
en que quedaba envuelta
la mitad de la calle. Mis pupilas
sondear no podian las tinieblas.

De improviso, surcando el aire frio
como aguda saeta,
llegó hasta mí una voz que parecía
un suspiro de amor, arrullo, queja...
Era algo indefinible, triste, vago...
¡a mí esa voz me pareció un poema!

Pero un poema de dolor! I al punto,
como rasgando el manto de tinieblas,
alzóse ante mis ojos fatigados
una vaga silueta;
una silueta de mujer fantástica,
una silueta de mujer enferma...

V

Me hablaba y yo la oía. Con palabras
balbuceantes e inciertas,
me refirió su historia:—Un dia un hombre
encendió en su alma formidable hoguera;
abandonó el hogar, pero el ingrato,
cansado de su amor, se alejó de ella...

Era jóven aun y conservaba
un resto de belleza;
y cuando el hambre la acosó con furia
pensó que aun era bella:—
y su carne fué entonces mercancía,
y comenzó la venta...

VI

Esto creí entender, mientras marchábamos
por una calle estrecha;
era la eterna historia, la que siempre
las pobres víctimas del vicio cuentan;
pero no sè por qué esta vez sentía
singular emocion, viva y secreta.

—«¿Quieres saber—me dijo—como vivo?
¿Quieres ver la mansion de la Miseria?
Pues, ven conmigo... I agregó mui quedo:
«Ni un mendrugo siquiera!
Ni un miserable pan, nada, Dios mío,
Que noche tan horrenda!»

Era su acento lastimero y triste,
como un quejido de dolor, de pena...
«Ven, ven pues!!—repitió como nerviosa:
y proseguí tras ella
por el sendero desigual e inmundo
de una oscura calleja.

VII

Ibamos en silencio. Una nube
de infinita tristeza
oscurecia mi alma. Cuanto acíbar
habíale escanciado la existencia
a esa pobre mujer prostituida,
cuya alma, empero, era sencilla y buena!

Por fin llegamos. Al recuerdo negro
de aquella noche, una tristeza inmensa
se apodera de mi alma, y me parece
sentir que hasta mí llega
un doloroso aliento de su-burbio
un vaho de miseria.

Al trasponer los húmedos umbrales
de la pobre vivienda,
me quedé inmóvil, aterrado, mudo...
«Sueño»—me dije—I ajité con fuerza,
como para ahuyentar la pesadilla,
mi afiebrada cabeza.

Era una vasta estancia. Sus paredes,
sin blanquear siquiera,
eran viejas y sucias, carcomidas
por mil y mil goteras,
que a través la techumbre penetraban
por otras tantas grietas.

Y ¡oh sarcasmo! por las mismas bocas
donde entrara la lluvia deletérea,
penetraban ahora los gloriosos
rayos de plata de la luna llena.
¡Nunca podré olvidar lo que lloroso
vieron mis ojos en la noche aquella!

VIII

Sobre un monton de harapos tiritando
bajo la mustia piel amarillenta,
dormitaban dos seres miserables,
dos inocentes presas,
de esa bruja diabólica—la Tisis—
y del Hambre que acecha.

Me acerqué mas. La luna penetrando
hasta el oscuro fondo de la cueva,
alumbraba con lívidos fulgores
dos pobres rostros de color de cera:
eran dos tiernos niños y dormían
con el dulce sopor de la inocencia.

Eran un niño y una niña, bellos
como querubes, pero ¡ai! sangrientas,
insultantes cual crueles bofetadas,
parecían las huellas
que en sus rostros dejaran estampadas
los tormentos del hambre y la miseria.

IX

Al leve ruido que al entrar hicimos
el niño alzó su pálida cabeza:
—Mamá ¿eres tú? interrogó en voz baja
y perceptible apénas.
Y brilló en su pupila intelijente
como un destello de alegría injenua.

¿Qué nos traes, mamá? Continuó el mísero
con voz siempre muy queda—
Tenemos mucho hambre; mi hermanita
duerme ahora, pero ¡ai! si tu supieras
cuanto ha llorado. Se durmió pensando
que traerías pan cuando volvieras...

Yo soñaba:—Papá no había muerto...
tú nunca estabas triste y siempre bella;
estaban los cuatro muy contentos
en torno de la mesa:
humeaban las fuentes olorosas
y comíamos pan, dulces y cremas...

¡Oh! cuan felices... pero ¡estás llorando!
Perdóname, mamá ¡si eres tan buena!
Perdóname. Ya sé que cuando nombro
a papá te entristeces y te enfermas...
Pero no llores más... ven... dame un beso,
porque tambien voi a llorar de pena.

Vi que la pobre madre vacilaba;
y como si de súbito las fuerzas
huyeran de su ser, cayó insensata
sobre el lecho de ropas harapientas...
.....
Cuadro espantoso, horrenda apoteosis
del Hambre, del Dolor y la Miseria.

P. A. Macuada Oviedo

1904

La Patria y sus ciudadanos

Estamos en plena efervescencia patriótica, el vigor mental de los especuladores de esta nueva religión está en todo su apojeo, en la mas grande convulsión, para celebrar la fecha de la *independencia* y bailar sobre la carne hedionda de los muertos por el terremoto.

Los mas audaces, los mas sirvergüenzas, en una palabra, los mas ladrones, los mas bandidos y asesinos quieren con su *fandango* borrar la sangre de los que asesinaron en Valparaiso por tomar un pan para satisfacer el hambre que les devoraba sus descomidos estómagos.

Y... esta es la patria con sus ciudadanos: el asesino, el verdugo, el eterno Neron que no se sacia jamas de matar a sus hijos y trillar sobre ellos.

La patria mentida, facinerosa, biombo del dolo de los petardistas sin escrúpulo que asesinan a sus conciudadanos en tiempo de paz, aun cuando el pánico de las furias naturales es la preocupacion de esas jentes tímidas y hambrientas.

Pobres, demacrados, haraposos, esta es la nota mas alta de que vosotros no teneis patria puesto que ahora que necesitais comer, se os asesina porque tomais un pan.

El pobre que no tiene un pequeño cuarto donde reposar ni dormir, no tiene patria, así no deberia, tampoco, hacer alarde y festejar una ficcion que para él es la muerte, el hambre y todo lo que de terrible e inicuo puede haber.

Que festejen la patria los bandidos que asesinaron a nuestros hermanos en Valparaiso, que los han asesinado y seguiran asesinando siempre que quieran, y el pueblo no se de cuenta de sus derechos, y nosotros no bailemos sobre la sangre y el dolor de nuestros hermanos de horfandad y miseria.

¡Ah, bandidos! ¡Sigan! ¡Sigan hasta que el Puna de Arauco no despierte. (1).

JUAN SUBASTOS

(1) En el próximo número se publicará un artículo sobre los asesinatos en Valparaiso habidos despues de la catástrofe del 16 de Agosto, no salió en éste por estar el material completo y el periódico imprimiéndose.

Apuntes subversivos

La abeja trabaja y llena de miel el panal. Los zánganos nada hacen y se la comen.

Pero las abejas matan a los zánganos.

Pueblo: no eres abeja? por qué no matas a los zánganos?

El ladron se esconde en tinieblas para perpetrar sus crímenes; lleva en una mano el escapulario y en la otra el puñal.

Los tiranos de todos los paises se abrigan bajo las banderas bendecidas por el hisopazo del cura, para robar oro y sangre.

Pueblo! ahorquemos con el escapulario al ladron, y rompamos la coguila del cura con el hisopo.

Hai que hacer mas: escupir las banderas porque son enseña de ladrones.

Caridad, perdón, gritan los fariseos que todo lo tienen.

¡Justicia! gritan otros.

¡Oh! es mas fácil tender la mano y bajar la cabeza, por eso no reina la justicia.

Claro. El perdon y la caridad es la migaja que se arroja al pueblo envilecido en la puerta de los alcazares.

Justicia, es el empuje que hecha abajo la puerta y se sienta en el festín.

—Y el pueblo, sabe mas que ser justiciero: limosneante.

Pueblos hagamos un balance.

—Qué haces en la sociedad?

—Trabajo mucho, como poco y duermo menos.

—Es cierto, pero hay otros que nada hacen y mucho comen. ¿Qué mas haces?

—Busco en las entrañas de la tierra hierro, carbon, oro, etc.

—Verdad, y con el hierro hacen herramientas, con las cuales debes enriquecer al amo; estraes carbon y tiemblas de frio en el invierno; buscas el oro, y con él se compra la virginidad de tus hijas. ¿Qué mas haces?

—Yo hago el pan, los vestidos, los zapatos...

—Sí, y mueres de hambre y vas descalzo, harapiento.

—Fabrico grandes casas.

—Y, habitas pocilgas.

—Hago locomotoras.

—Y caminas a pié.

—Cierto es, pero tengo la igualdad.

—Si Rostchild y el vagabundo son iguales.

—Tengo la libertad.

—I tu esclavitud económica?

—La fraternidad.

—Son tus hermanos, los que te roban y cuando no te dejas despojar con la mansedumbre requerida, te daran raciones de plomo...

—Pero tengo el cielo...

—Sí, bienaventurado, tienes el cielo, pero no cabes: el Paraiso se vende y tú no puedes comprarlo!...

—Entonces, no tengo nada.

—Si tienes algo, busca.

—Ah! ya caigo! Tengo el Ejército.

—Que te mata.

—El cura.

—Que te envilece...

—Tengo el taller.

—Y la cárcel.

—El hospital.

—Y la fosa comun. ?Qué mas tienes Pueblo?

—¿Sabes? tus ironías me han irritado, pero te has olvidado que en medio de mis miserias tengo algo bueno aún... el puñal...

—Y el cadalso.

Son las únicas cosas de valer que tienes ¡oh pueblo! aprovéchalas!

I. P. LOMBARDOZZI

Del Centro de Estudios Sociales «Por La Idea»

Lima (Perú)

MAREMAGNUM

Nous prions les éditeurs de feuilles ou brochures révolutionnaires de bien vouloir nous annoncer aux camarades comme paraissant à Santiago (Chile) et de donner aussi notre adresse (Casilla 47, Correo N.º 5) pour entamer des échanges internationaux.

We pray the editors of revolutionary papers or pamphlets to inform the comrades about our publication and its address (Santiago de Chile, Casilla 47. Correo 5), so to initiate international exchanges.

A nuestros compañeros editores de hojas revolucionarias, rogamos tengan a bien publicar nuestra direccion para establecernos con canjes.—Santiago de Chilé, Correo 5, Casilla 47.

Folletos:

"El Primer Problema Social"

EMANCIPACION ECONÓMICA

En prensa. Pedidos a nuestra Direccion.

En prensa:

"A MI HERMANO EL CAMPESINO"

por Eliseo Reclus

será un tiraje de 20,000 ejemplares para satisfacer los pedidos que nos hagan al por mayor.

ANALOJÍAS

¿Qué diferencia hay entre un representante de la Autoridad, acompañado de soldados de policía, embargando los haberes y violando el domicilio de un pobre obrero que por varios motivos no ha podido cancelar el arriendo de la *propiedad* de un rico burgués, con un capitan de salteadores que, puñal en mano, exije la bolsa o la vida al primero que se le presenta en su camino?

La diferencia no es ninguna: el primero roba en el nombre de la *ley* y el segundo en el nombre de la *necesidad*.

. . .

¿Qué diferencia existe entre los que comen carne, fuman y beben bebidas espirituosas, con los imbéciles que sujestionados por el *amor a la patria* se destapan los sesos a balazos en los campos de batalla?

La diferencia es mui poca: los primeros se matan paulatinamente y los segundos rápidamente.

ZAPADOR

Santiago, Febrero de 1906

AVISOS

"El Subterráneo del Crucificado"

Acaba de publicarse esta importante novela de actualidad y de crítica social, por F. ALLENDE RIOS.
Pedidos a Juan A. Bustos S., editor de «El Oprimido»

Precio del ejemplar: $1.20

Imp. «El Oprimido»